

SUPLEMENTO FEMENINO

DE

EL BIEN PÚBLICO

Mahón, 12 de Agosto de 1926

La joven moderna

Las jóvenes modernas que creen afirmar su independencia con una gran libertad de movimientos, el ejercicio de todos los deportes, el pelo corto, el cigarrillo y la adopción de parte del traje masculino, son en general almas dóciles que han evolucionado siguiendo los mandatos de la moda.

Las creemos almas rebeldes, animadas de un espíritu nuevo, cuando todas estas manifestaciones no son más que una forma nueva de su estado de espíritu muy antiguo que fueron nuestras abuelas lo mismo que nosotras: la atracción hacia la moda del día.

«Pero—dirán algunas—tanto si se trata de una rebeldía decidida contra los antiguos principios, como de una imitación de las que lanzan las costumbres, el hecho existe y asistimos a una triste emancipación que expone a nuestras hijas a los mayores peligros».

No hay que confundir los dos estados de espíritu; las que adoptan las costumbres modernas para no ser ridículas o parecer anticuadas no opondrán una gran resistencia a la influencia de sus padres y bastará regular los métodos educadores a la situación actual. Cuando se forma una corriente tan avasalladora, no es nunca una cosa espontánea, sino el resultado de una serie de circunstancias, de un conjunto de condiciones que son las que constituyen su fuerza.

Nuestras jóvenes no pueden ser iguales a sus hermanas mayores; participan del movimiento general del siglo y participan de él con la exageración propia de la edad; el gusto a la vida fuera de casa, la facilidad de trasladarse de una parte a otra, la inestabilidad de las fortunas, el valor individual, la tranquilidad con que cada uno busca su felicidad propia, el poco respeto a las tradiciones, etcétera, acaba por trastornar las cabezas jóvenes y débiles.

Además, el cataclismo de la guerra ha alterado la economía de sus existencias; todas quieren ganar su vida, aún las que son ricas no se atreven a confiar en el porvenir y desean bastarse, lo que ha variado muchísimo el estado de su espíritu.

Las muchachas frecuentan la sociedad de los jóvenes, participan de sus sports, de sus conversaciones, se hacen sus camaradas, tratando de conquistarles por la desenvoltura con que les dispensan de una respetuosa cortesía.

¿De qué manera deben reaccionar los padres?

Una autoridad demasiado severa sería contraproducente. Si no se les permite una parte de las libertades de que disfrutaban los demás, se siembra en ellas un germen de rebeldía que puede hacerles cometer grandes imprudencias cuando sean libres.

La autoridad de los padres puede ejercerse de una manera más eficaz si se adapta a la época en que vivimos. Puesto que las jóvenes gozan hoy de más libertad que en años anteriores, hagá-

mosles comprender la enorme responsabilidad que trae consigo esta emancipación. Cuando salían acompañadas de sus madres y hablaban como ellas, su responsabilidad era muy pequeña: hoy que se lanzan desde muy jóvenes a la vida y pueden escoger los peores caminos, ¡cuántas precauciones no deben tomar! No se trata ya de que se conformen a las ideas de sus padres; puesto que se creen con derecho de pensar por sí mismas y a tomar decisiones es preciso que vayan armadas de sólidos principios. Debéis decirles y repetirles esto hasta convencerlas. Los ejemplos son numerosos y podréis demostrarles que la independencia de las jóvenes no es posible si las jóvenes no son serias y razonables.

A la docilidad de forma, a la docilidad exterior debéis substituir en la hija que os ama la docilidad del espíritu y del corazón. Parecerá que se lanza sola a la vida, pero formada por vuestros principios e impregnada de vuestro ejemplo, marchará bajo vuestra protección en el sentido del impulso que le habéis dado.

Y nada deberéis temer de una independencia dominada por la conciencia recta que le habréis formado.

CAROLINA.

IDEAS PERSONALES

Hay dos maneras distintas de adoptar opiniones que no son personales y no hemos comprobado. La primera es una manera contradictoria. Se expone una idea delante de nosotros e impulsivamente adoptamos la contraria en la que seguramente nunca habíamos pensado. Esta oposición refleja no se debe solamente a un instinto natural de lucha, sino también a la envidia que se duele de la iniciativa, de la fuerza y de la convicción de los demás.

No hemos tenido tiempo de formarnos un juicio imparcial, ni de hacer un examen a sangre fría, pero no nos importa, nuestro fin no es conocer la verdad, sino achicar a nuestro adversario. Este movimiento violento, producido por el orgullo y la envidia, no se limita a la simple reacción de defensa; para demostrar que estamos en lo cierto, debemos adoptar la idea que hemos defendido.

Otra manera de tener opiniones que no han sido censuradas por una crítica seria es la «manera perezosa»; ésta consiste en dejarse imponer las ideas por personas que tienen fuerza, audacia y hablan con autoridad; abdicamos el pesado privilegio del examen personal, prescindimos del libre arbitrio y nos volvemos pasivos.

La primera manera es hostil y batalladora, la segunda es débil y servil; las dos son peligrosas para el desarrollo de nuestra inteligencia y para nuestra vida moral.

¿Qué valor pueden tener para nuestra cultura intelectual estas ideas sin lógica que nos vienen de fuera?

Son ideas extrañas para nosotros

que no proceden de la operación de nuestro espíritu, sino que se presentan de improviso se implantan en nosotros sin haber sido examinadas, seleccionadas; no son nuestras y sin embargo las adoptamos.

¿Cómo queremos tener lucidez de espíritu y consecuencia de nuestra conducta si obramos así?

Una persona bien equilibrada que tiene ideas claras y serios principios no debe abandonarse a esta pueril vesatilidad que no es más que una abdicación orgullosa o apática de nuestra dignidad humana.

La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRESSE)

París, Agosto de 1926.

La nueva temporada

Empieza ya a hablarse de las colecciones de invierno, que este mes presentan los modistos, y como cada temporada se oyen apasionados comentarios sobre si la silueta se modifica o no, la impresión que yo he sacado de las principales casas es que continúa la misma; que las faldas continúan cortas, y nada más la de noche tiene tendencia a alargarse, sobre todo en lados desiguales. En cambio, son bastante más anchas, aunque esta anchura se nota sólo al andar con tal habilidad esta recogida en las caderas por frunces apretados y en los pliegues y plisados de todas medidas por respuntes que los aplastan junto a la cintura.

La figura de la mujer continúa esbelta, pero con la gracia y soltura que da la falda amplia al andar. Para la calle, bajo nueva forma siguen los conjuntos, pero no de un solo color ni aun en distintos tonos: los conjuntos de ahora, traje y abrigo y a veces traje, chaleco sin mangas, y abrigo; son combinaciones de dos o tres colores que armonizan.

Traje de «voile» de lana «beige»: plisada la falda a grupos, cuerpo recto, con incrustaciones de terciopelo «beige», mas fuerte, rebordado de pespunte naranja, dibujando un canesú en junta, que baja hasta la cintura y adornando igualmente las mangas hasta la muñeca. El chaleco sin mangas de igual terciopelo cubre el cuerpo cuando quiere hacerse menos vistoso el traje y para la calle se completa con un abrigo que no cruza con pliegue hondo en la espalda, hecho de la lana del traje.

Estos chalecos, especie de «sweaters» cerrados, se llevan ahora mucho con los trajes de «fulard» a dibujos, del que se ven la falda, el cuello y las mangas: siempre es claro o con muestra el traje y obscuro el cuerpo, azul negro marrón...

Aunque el terciopelo gozará de gran favor, se ven también numerosos modelos de «moaré», en trajes de vestir; su consistencia algo rígida presta gran elegancia a las «basques evasées» en la parte baja del cuerpo o en las coques que a ambos lados de la falda y sólo de la cintura a la rodilla dan una bonita línea novedad, que preconizan entre otros Louise Boulanger y Martial et Armand.

En conjunto el traje se feminiza, y lo mismo los sombreros que si son sobrios para la calle están llenos de refinada frivolidad en cuanto se usan para conciertos o «garden parties», ya sean capelinas de seda o terciopelo o sombreros pequeños, están trabajados con pliegados que los alargan graciosamente de un lado o los recogen por detrás, quitándoles así la línea uniforme, que los masculiniza aunque conservan el gusto por los adornos sencillos, broches, lazos.

Prueba también de esta tendencia al género «flou» es el gusto por los volantes plegados o recortados en ondas o pétalos, que se ven

en las faldas, en dos, tres y hasta cuatro filas, montados casi siempre de un modo irregular en diagonal sobre la falda, recogidos hacia un lado, bajando en punta sobre el delante, como también lo prueba la parte preponderante que tienen en la «toilette» el encaje y el tul.

Los colores vivos dominan, que no pudiendo ser tan claros como en verano, son un gris algo verdoso, un rojo Burdeos, un azul fuerte; pero puede predecirse que todos estos colores que inauguran la temporada se hacen pronto vulgares y cansan; el tiempo nos traerá la vuelta del azul oscuro, que con blanco o encarnado tiene siempre mucho chic, lo mismo que el negro.

Vestidos de viaje

Agosto es el mes de los viajes. La gran temporada primaveral ha fatigado a las mujeres elegantes y por el momento aborrecen París. Ahora sólo piensan en respirar aire puro en lugar apacible. Sus maridos están cansados de los negocios y desean reintegrarse al seno de la naturaleza.

Por si estas consideraciones no fuesen suficientes para justificar el viaje, hay que decir que la mayor parte de los mortales experimentan la necesidad imperiosa de cambiar de horizonte y que este afán de sustraerse al paisaje habitual se ha acentuado notablemente desde la guerra. A fin de cuentas es el eterno deseo de huir de sí mismo. «Quisiera ser ese hombre que pasa»—dice Fantasio. Todos los hombres son como él y esta es la razón que les impulsa a buscar nuevas perspectivas. Todos marchan de viaje con la indefectible esperanza de que acaecimientos favorables e imprevistos cambiarán su vida. Pero las montañas, los lagos y los paisajes marítimos no son tan bellos como se imaginaban, y además... no les sucede nada de extraordinario.

El momento más agradable del viaje es aquel en que se consulta la guía de ferrocarriles. Las mujeres, más prácticas, dirán que prefieren el instante en que se encargan vestidos infinitamente ligeros para las playas meridionales y encantadores «sweaters» para hacer excursiones por la montaña.

Una de las prendas indispensables es el abrigo que se lleva para ir en el ferrocarril o en el auto.

Las mujeres elegantes han roto afortunadamente con la tradición que imponía que la indumentaria de viaje fuese descuidada y carente de gracia. Para los vestidos de viaje se emplea ahora el «kasha» en tonalidades suaves, como verde malva o «beige». Las telas «chínées» son también muy recomendables, porque el polvo deja en ellas escasas señales. Los fabricantes han lanzado esta temporada gran variedad de materiales y se ven tejidos cuadrículados rematados por un ribete de indudable buen gusto.

Todos los años hay una prenda que conquista más especialmente la adhesión femenina. En la primavera de 1925 la levita de aspecto masculino adquirió tal preponderancia, que pronto se hizo vulgar. Este año triunfa el abrigo con esclavina. Con frecuencia la esclavina flota sobre la espalda; otras veces aparece dispuesta a un lado y deja la espalda completamente libre. También se ven algunos abrigos de esclavina doble, que recuerdan los viejos cocheros de los tiempos pasados.

Algunas mujeres siguen siendo fieles al abrigo recto, que es de línea más sobria y que se ensancha en la parte inferior por medio de pliegues. Este modelo va adornado con bolsillos graciosos y lleva, por lo general, un cuello de piel de verano como gacela, o conejo trabajado.

Se ha visto también un modelo nuevo: el vestido de tejido de lana bordeado de una tira de la misma tela, pero de tono más oscuro. Dicha guarnición es muy original y decorativa.

Una mujer verdaderamente elegante no puede menos que realizar con un poco de fantasía la corrección clásica del vestido de viaje.

Los vestidos de noche

La gran temporada parisienne ha terminado con el «Grand Prix» y ha empezado el éxodo hacia el campo y la playa. Las mujeres están muy atareadas con los preparativos de la partida.

Este verano las «toilettes» de noche revisitan un lujo inaudito. Nadie diría que se acerca la «gran penitencia», que nos ha vaticinado el señor Caillaux, ministro de Hacienda.

En lo que concierne a las prendas que han de llevarse en las comidas y reuniones íntimas, triunfa la muselina de seda. Este tejido se presta admirablemente al género «flou», que es el que priva actualmente.

Los tonos verde pálido y orquídea son los preferidos. La muselina de seda viene a las mil maravillas para obtener los efectos de flexibilidad, a los que estamos tan aficionadas.

Los volantes superpuestos se emplean muchísimo y confieren a la silueta una singular gracia. Los «pans» flotantes y el cuerpo bien desembarazado, constituyen los elementos más significativos de la nueva moda, pues se inspiran en el bolero y en el escote, acentuado en la espalda y discreto en el pecho.

Para las fiestas de noche los crepones se emplean mucho más que los tejidos de lana. Las telas aparecen en general realzadas con bordados de perlas o «paillettes». Otras veces diminutos tubos de cristal forman guarniciones caprichosas de gran carácter decorativo. Todos estos adornos brillantes refugan con la luz artificial y se destacan suntuosamente sobre el crepón de raso o crepón de China.

¡Qué lejos estamos de los severos vestidos negros que se llevaban hace pocos años! Las modas se suceden, pero, ¡afortunadamente, no se parecen!

SUSPIROS DE MI GUITARRA

Mírame por Dios, chiquilla,
que esperando a que me mires
me estoy pasando la vida.

Iré a Roma de rodillas
a decirle al Padre Santo
que de pecar no me libro
mientras me sigas mirando.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

En pro de la familia y de las obreras

En Amberes (Bélgica), se ha celebrado el Congreso bienal de las Obras Sociales femeninas que cuentan ya con unas 100.000 socias.

Por los datos aportados al Congreso, se ha visto que las Ligas Católicas femeninas de Bélgica han pasado de 212 a 356; y sus socias de 53.000 a 72.800, y que por su medio se ha intensificado mucho la vida parroquial, el espíritu de ahorro y la propaganda en pro de la higiene.

En sus mutualidades cuentan las instituciones femeninas con un total de 33.000 inscritas y unas 105.000 son asistidas en sus consultorios médico-farmacéuticos.

Escuelas, círculos y sindicatos están en un período de activo desarrollo y progreso gracias a la actuación de 20 Secretariados regionales.

El Congreso fué una brillante apología de la vida de familia y una entusiasta exaltación de la mujer madre al par que una condenación enérgica y radical del egoísmo materialista, enemigo irreconciliable de todas las instituciones y derechos familiares, base insustituible de toda sociedad civilizada.

Se trató en particular del trabajo de las obreras «golondrinas»: en Bélgica más de 50.000 mujeres van y vienen diariamente de la población en que residen a la en que trabajan. Sólo a la capital llegan cada mañana 5.300 para volverse al final del día a sus respectivos pueblos. Este diario trasiego ofrece gravísimos peligros de alma y cuerpo a las pobres trabajadoras y el Congreso ha tomado importantes acuerdos para evitarlos o disminuirlos en lo posible.

VERDADES

La mujer bonita se burla de todos los que se casan con mujer fea.

La fea, pero graciosa, dice que la beldad sin garbo es como pan sin sal.

La fea sin gracia sostiene que no hay hermosura como la del corazón.

La mujer coqueta llama hipócritas a las que no son como ella.

CUENTECILLOS DE MI TIERRA

Y NO MENTÍA!

Era un matrimonio original el formado por don Torcuato Pérez de la Redecilla y doña Aquilina Martínez de la Membrillera, hasta el punto de que en Manzanares cuna de sus respetables personalidades y punto de su residencia, servía de blanco en las murmuraciones de tertulias y cafés, pues nunca faltaba una aventura que contar ni un incidente de que reír.

Hasta los tipos se prestaban a la broma.

Don Torcuato era muy alto, con piernas que parecían cañas, desproporcionadas y algo torcidas, patillas blancas, calva de una redondez asombrosa, chato, y su andar se distinguía por lo pausado y grave, como el de un monterilla de pueblo cuando luce su flamante levita en una procesión cívica.

Por el contrario doña Aquilina era de baja estatura, cabeza descomunal, rechoncha, de ojos diminutos, nariz de pico de cuervo, barba saliente y viva como una ardilla. Era un espectáculo para los forasteros ver a los dos del brazo recorriendo el paseo o atravesando la ancha calle de la Estación, llevando delante a su hija única, que para no desmarcarse de la casta era un solemne mamarracho. No se la podía llamar fea, pues tenía buenos ojos y un cuerpo muy presentable; pero en cambio me usaba unos trajes pesados de moda, con unas combinaciones de colores chillones, que lastimaban la vista.

Esta familia era rica, pues no solo doña Aquilina aportó a la vida conyugal unas manzanas de casas en Manzanares, sino dos cortijos en Argamasilla y unas bodegas en Valdepeñas. También estaba abrigadito don Torcuato que a su paga de jefe de Correos jubilado, unía casas y huertas en Ciudad Real y unos títulos de la Deuda Interior, cuyos cupones les proporcionaban miles de duros cada año.

Pero eran tan ricos como miserables. Se contaba en el pueblo, aunque en estas exageraciones es costumbre exagerar, que daban los garbanzos contados a la cocinera, que cambiaban el dinero con que iban a hacer los pagos, para ganar una perrilla en cada duro; que se lavaban con jabón de cocinas; que el calzado lo arreglaban por seis o siete veces antes de desecharlo, y que para economizar betún limpiaban las botas con la tinta de los calamares. Pero como no era para nadie un secreto que la niña podía tener una dote envidiable y más tarde una herencia importantísima, los pretendientes le llovían y los había de todas clases y condiciones, hasta un marquesito arruinado que necesitaba poner puntales de oro a sus pergaminos arrugados. Pero, entre todos ellos, el corsón de Margarita, pues este era el nombre de la heredera de doña Aquilina, se había sentido impresionada por Manolito Cacharro, joven sin oficio ni beneficio, que pasaba los días, o mejor dicho las noches, pues se acostaba de madrugada y se levantaba por las tardes, escribiendo versos románticos, dramas espeluznantes y argumentos de cine, que enviaba, y no le tomaban, a casas de Italia y Estados Unidos.

Los padres de Margarita no vieron gastos esta atracción de corazones; pero al tantear el terreno, después de un discurso filosófico-moral del bueno de don Torcuato y de una castellanía de doña Aquilina, se convencieron de que la niña estaba enamorada y de que toda oposición era inútil.

Acabaron para consentir en aquellos amores, y llamaron a capitular al pollo para que dijera con que recursos contaba para ayudar al sostenimiento de las cargas matrimoniales.

Manolito que no era tonto, estuvo media hora explicando los planes que tenía para el porvenir, y acabó diciendo:

—Yo soy un buscavidas. Basta decirle que todos los días salgo a la calle por veinte duros que necesito para cubrir mis necesidades.

Don Torcuato tuvo escrúpulo para hacer más indagaciones y creyó que efectivamente, el joven sabría buscar el dinero, si algún día lo necesitaba, aunque no había temor de que así sucediera. No obstante, pensó en el matrimonio no pecar de espiado en los primeros años para probar a su yerno reservándose el consignar dote alguna.

El matrimonio se llevó a cabo en la parroquia y fué un verdadero acontecimiento. Acudió tanta gente, hubo tal confusión que resultaron dos o tres contos y hasta se provocó el aborto de dos señoras casadas que estaban en estado interesante y que, aguijoneadas por la curiosidad no se resignaron a perder la bo-

da de la señorita Pérez de Redecilla y Martínez de la Membrillera.

Manolito no insistió en la dote, pues ya sabía que de todos modos su mujer sería rica, y que acaso su insistencia se calificaría de sospechosa e interesada.

Pero como no había ingresos, empezaron las privaciones. Los padres vieron con dolor que su yerno no llevaba un cuarto, y ellos tenían que acudir al sostenimiento de los nuevos cónyuges, por lo que resultaba la luna de miel una luna eclipsada por nubarrones.

Una tarde, tras una larga conferencia con su esposa, don Torcuato llamó a capitular al novel marido, lo metió en el despacho y echó la llave.

Acariciándose las patillas, se expresó así, con tono doctoral.

—Ve con el natural sentimiento, que no acude usted a sostener los gastos de la vida matrimonial, contra lo que yo esperaba y era de suponer. ¿No es así?

—Así es.

—Ve con igual disgusto que se ha olvidado de lo que me ofreció.

—No me olvidé de nada, papá suegro.

—¿Como que no? Recuerdo sus palabras asegurando que era un buscavidas y que no le importaba salir todos los días a la calle para buscar los veinte duros que necesitaba. ¿No es así?

—Así es.

—Y si eso lo hacía de soltero, ¿por qué no lo hace casado?

—Si lo hago, lo que ocurre es que todos los días salgo a buscar los veinte duros, pero no los encuentro.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

¿Qué es la mujer?

Soltera, es una flor; casada, una semilla; viuda, una planta descubierta.

Hermana de la caridad, una planta medicinal; solterona una enredadera.

Como soltera, es un problema; como casada, un afecto; como viuda una tentación. Como hija, un premio; como hermana, una cruz; como madre, un ángel; como amante, un lujo; como suegra, un demonio; como madrastra, un infierno.

Bonita, es un ángel; pura, una imagen.

Coqueta, un engaño; humilde, un hallazgo.

Celosa, un cilicio; amante, un edén. Lujosa, un pelígro; sencilla, una suerte.

Hacendosa, una fortuna, y descuidada, el mayor castigo que Dios puede imponer a un hombre al darle compañía.

La mujer para el hombre es el trabajo y la aspiración, el valor y la fuerza, el honor y la fortuna, el pensamiento y el alma. En fin, la mujer es la que enseñó al hombre a amar y a odiar, a luchar, a vencer, a sufrir, a pensar, a crear, a matar, a vivir y a morir resignado con su propia suerte.

EN EL TOCADOR

Baños de hierbas aromáticas

Los baños con adición de substancias vegetales tienen por objeto calmar o provocar la excitación de la piel, con el fin de activar el desprendimiento epidérmico.

Bajo el primer aspecto, se utilizan los baños de salvado, almidón y malta, que se cuecen en agua, a razón de 1 kilogramo de salvado o medio de las otras dos substancias.

La adición de aceite a los baños es muy conveniente contra las quemaduras y las inflamaciones locales de la piel.

Los de hierbas aromáticas son muy recomendables por la benéfica acción de los aceites etéreos, que contienen sobre los nervios cutáneos y la circula-

ción capilar. Se usa para prepararlos la manzanilla, serpol, saúco, menta, espliego, mejorana, melisa y salvia en cantidad de hasta un kilo, para un baño general y de 150 gramos para uno local. Para prepararlos se meten las hierbas en un saco, se infunden en cuatro litros de agua hirviendo y después se exprimen dejando en el baño el contenido de la expresión.

Los mismos efectos pueden lograrse más fácilmente con el extracto alcohólico de dichas plantas en cantidad de hasta 125 gramos, para un baño general. Aun obran con mayor energía los aceites etéreos, de los cuales sólo precisa un gramo.

También se usan mucho los baños resinosos, que se preparan con los brotes de pino o su extracto alcoholino, y como de efectos astringentes, los preparados con corteza de encina, olmo y saúco en cantidad de hasta un kilo. Estos baños, como los de soluciones de tanino, se recomiendan en las inflamaciones locales y además de la piel.

Dr. MANNHEIM.

DE COCINA

Ternera a la cazadora. — Se pone dentro de una cacerola 60 gramos de manteca de vaca e igual cantidad de aceite; al estar bien caliente, se vierte 1 kilo de ternera en trozos de 5 centímetros; cuando está dorado se mondan y pican dos escalufías y seis granos de ajos, todo trinchado fino, rehogándolo unos minutos y añadiendo un puñado de harina; cuando está todo tostado se pone un ramito aromático, se moja con vino blanco y caldo, una cebolla con dos clavos de especias, sal y pimienta. A las dos horas y media de cocción se echa un buen puñado de champignons, media hora más tarde se desengrasa, retirando el ramito, y se sirve.

Ensalada de judías verdes a la Provençala. — Se toman las judías tiernas, se cortan los extremos y se dividen en dos; después se toma igual cantidad de patatas, no muy grandes, se cuecen juntas con agua y sal a fuego vivo, tapando la cacerola; cuando están cocidas se escurren y se cortan las patatas en rejas y se deja enfriar.

Colocándolas en una ensaladera se condimentan con sal, pimienta, aceite y vinagre, poniéndolas en forma piramidal en el centro de una fuente; igual operación se hace con las judías en el mismo saladier, colocándolas con una cuchara alrededor de las patatas.

PENSAMIENTOS

No divulgéis vuestros propósitos, a fin de que si salen frustrados no os halléis expuestos a la burla.—Pittacua.

Astes de los veinte años no hacemos más que existir; vivimos de los veinte a los cincuenta; después, nos sobrevivimos.

—El niño vive en el porvenir, el anciano en el pasado, y el sabio en el presente.—Thévenot.

Con la felicidad que se pierde en este mundo habría con que hacer muchos dichosos.

—Portaos con la fortuna como con los malos pagadores: no despreciéis ni las más pequeñas cantidades a cuenta.—Duque de Lévia.

Difícilmente se reparan las faltas contra la honradez; nuncan las que atentan al honor.—Massias.

Las palabras y las banderas arrastran a los hombres más que las razones y la razón.

—Hoy en día todo el mundo debe andar o correr; el que se para está perdido.—Simón.

El honor no puede existir donde no está la justicia.

Imp. de M. Sintet Rotger. — Mahón